

Retrato Asháninka

Fotos: Moisés Nino

Texto: Ángel Pedro Valerio, Presidente de la CARE



La Central Asháninka del Río Ene – CARE es una organización indígena que representa a 18 comunidades y 33 anexos de la cuenca del río Ene pertenecientes a los distritos de Río Tambo, Mazamari y Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. La población afiliada en las comunidades que representa la CARE asciende a más de 9 mil 670 habitantes de la etnia asháninka.

La CARE fue creada en 1994 a consecuencia del conflicto armado interno que vivió nuestro país entre 1980 y el 2000, el cual dejó gran parte de la población asháninka de la selva central, principalmente los pobladores de la cuenca del río Ene, afectada. Con la finalidad de recuperar la normalización de la vida de los pobladores y las comunidades asháninkas, sus primeras labores se centraron en la pacificación y el repoblamiento.

Con la llegada de la “pacificación” en la vida de los asháninkas del Ene, la CARE empieza a centrarse en generar propuestas para la reconversión y orientación de las políticas públicas e iniciativas de desarrollo en la zona de la cuenca del Ene con el fin de mejorar tanto su eficacia como su legitimidad. Estas propuestas se basaron en cinco ejes temáticos: territorio, seguridad, economía, salud y educación.

Es así que nos hemos caracterizado por realizar constante incidencia política ante el Estado, sin embargo hay gran desconocimiento de la opinión pública nacional sobre la realidad actual del pueblo asháninka del río Ene, muchas personas aún lo siguen encapsulando en la época de violencia, desconociendo sus actuales problemas, necesidades y aspiraciones.

Es en este contexto que la CARE se propuso crear un espacio de participación social, donde pudiera plasmar la actual pérdida de derechos individuales y colectivos, el reconocimiento y valorización de las diferencias, así como las problemáticas y aspiraciones del pueblo asháninka, valiéndose de herramientas para la transformación social mediante la sensibilización, denuncia y propuesta de alternativas viables. De esta manera es que nace la idea de la muestra fotográfica “Retrato asháninka”.





La labor fue ardua pero logramos concretar nuestra idea para septiembre de este año, momento cuando salimos a recorrer las comunidades en compañía del equipo técnico y Moisés Nino, fotógrafo que nos apoyó en esta labor.

Al ser el medio de transporte más eficiente el fluvial, todo el traslado se realizó en el bote de la organización. Iniciamos el recorrido en las comunidades de la parte de arriba y terminamos en la parte baja de la cuenca del Ene, zona más próxima a Puerto Ocopa, salida hacia Satipo. Logramos visitar 11 de las 18 comunidades afiliadas a la CARE: Quempiri, Tincabeni, Boca Anapate, Catsingari y Quipatsiari, Nuevo Repoblamiento, Chiquireni, Boca Sanibeni, Potsoteni y Pichiquía.

Terminado el trabajo de campo, teníamos que decidir qué imágenes representaban mejor la realidad de nuestro pueblo, su actual estructura organizacional, sus aspiraciones, así como la labor de articulación que tiene la CARE con ellos y con el Estado. De esta manera decidimos que las imágenes plasmen seis temas claves que permitieran al público conocer más sobre la comunidad asháninka de la cuenca y los hagan reflexionar sobre la exclusión y la pobreza de los pueblos originarios.





Lo primero es conocer cómo se ha reestructurado la comunidad y cómo se ha afectado la dinámica de éstas a partir del proceso de violencia. Antes, los pobladores asháninkas vivían dispersos, sin embargo luego de éste y con el repoblamiento decidieron vivir conglomerados a un núcleo el cual les permitió sentirse protegidos. Este cambio en su dinámica generó conflictos entre los pobladores, sin embargo con el paso del tiempo se ha logrado tener una armonía, además esta reestructuración efectivamente les ha permitido protegerse de aquellos *colonos*¹ que ingresan a su territorio para dedicarse al cultivo ilícito de hoja de coca, tala y venta ilegal de los recursos forestales y de las remanentes de Sendero Luminoso.



1 Se llama así a los migrantes andinos (principalmente de Huancayo, Huancavelica y Ayacucho) que se caracterizan por sus dinámicas productivas.



A partir de eso debemos entender la dinámica e importancia de la familia asháninka. Ya que desde ella se dinamiza la reinvencción cultural y toma de decisiones de las comunidades. Las normas dentro de la familia se dan a través del Kametsa Asaïke o Buen Vivir, el cual representa ocho aspiraciones: 1. Vivir como asháninka sanori, es decir vivir en condiciones de paz y tranquilidad como lo hacían los abuelos; 2. Vivir comiendo lo que sabemos, accediendo a una buena alimentación basada en las fuentes alimenticias y prácticas tradicionales; 3. Vivir seguros y tranquilos en nuestro territorio; 4. Vivir en paz sin sufrir por el terrorismo, no solo refiriéndose por el proceso de violencia si no por los actuales actos de terror que infringen los madereros y cultivadores de hoja de coca ilegal; 5. Vivir mejor produciendo para comprar lo que necesitamos; 6. Vivir sanos con nuestros conocimientos y bien atendidos por los servicios de salud; 7. Vivir con una educación que nos de poder como asháninkas; 8. Vivir bien con una organización que nos escuche y defienda nuestros derechos. Es así que la familia a través de Kametsa Asaïke representa sus necesidades, aspiraciones, derechos, responsabilidades, oportunidades, fines y todo lo que afecte al principio y la meta del bien común.

Dentro de la familia asháninka el hombre se dedicó a proteger a la comunidad mediante los Comités de Autodefensa, esto implicó que el rol de la mujer sea más dinámico en la familia, por eso ella se ha caracterizado por su fortaleza, creatividad y liderazgo en las actividades productivas del hogar. Por otro lado se evidencia la autonomía de los niños asháninkas, a los cuales desde temprana edad los padres los responsabilizan con actividades productivas, generando responsabilidad en ellos tanto en el cuidado del territorio como en el hogar.

Es así que la CARE tomando estas dinámicas ha orientado a las autoridades comunales así como a la población en la vigilancia indígena, en temas de salud, educación y territorio. Principalmente fortaleciendo a los Comités de Autodefensa, quienes son los protectores del territorio, sin embargo también la CARE brinda herramientas productivas a través de la Asociación de productores Kemito Ene, quienes se dedican a la producción y exportación del cacao a nivel internacional. Kemito Ene busca evidenciar la realidad productiva asháninka y dar un precio justo a la producción de su cacao, logrando apoyar en la mejora de la calidad de vida.



Por último la CARE quiere evidenciar el trabajo articulador que viene realizando con el Estado. Si bien en la cuenca hay programas estatales como Pensión 65, Juntos, Qalli Warma y las IIEE estatales, no siempre dan resultados favorables para la población, ya que lo único que se logra es fortalecer el asistencialismo y no el empoderamiento en capacidades de gestión, de activación de su economía. Por lo que, la población acude a la organización para evidenciar todas sus necesidades, demandas y aspiraciones, por eso es que la CARE se considera un puente entre las comunidades indígenas y el Estado, ya que tiene la responsabilidad de llevar las aspiraciones y demandas de las comunidades desde su orilla y traer las posibilidades de ejercicio de derechos y desarrollo de oportunidades desde la otra, pero diseñando estrategias que ayudan a mejorar la calidad de vida.

Es así que en las fotografías se visualiza la organización de las comunidades consecuencia del proceso de violencia, el papel de la familia, la importancia de la mujer asháninka, la autonomía de los niños y niñas, el trabajo de la CARE dentro de las comunidades y la labor de incidencia con el Estado. Todo esto nos refleja las necesidades y aspiraciones, así como las potencialidades del pueblo asháninka.

Gracias al equipo técnico y al fotógrafo Moisés Nino es que hemos podido llevar a cabo esta meta de visibilizar a nuestro pueblo, de crear reflexión y entender que aún hay muchas cosas para hacer por nuestra población asháninka.

